

**Escrito por: silviacruz**

**Resumen:**

El día de mi cumpleaños, mi hermano me hizo el mejor regalo

**Relato:**

## CUMPLEAÑOS

Empezaré por contar, que el día que cumplí 12 años, me sucedió algo que en el primer momento, me asustó bastante, pero hoy, visto a la distancia de los años pasados, fueron los momentos mas felices, de mi corta edad.

El 5 de diciembre de 1997 cumplía 12 años, y recuerdo que era un día muy caluroso, y que como siempre mis padres, me despertaron a las 8 de la mañana, para desearme felicidad y darme el regalo que les había pedido, un par de patines, y me recordaron que volverían temprano para salir los cuatro a cenar. Debo aclarar que no soy única hija, sinó que tengo un hermano mayor, Hernán, que me lleva dos años. Al irse mis padres, mi hermano vino a mi cuarto para ver como eran los patines, y comentó que nunca aprendería a patinar, que solo alcanzaría a romperme la cabeza, y que los patines mejor los iba a utilizar él. Todo para hacerme enojar, cosa que sucedió rápidamente, empezamos a luchar como lo hacíamos casi todos los días. Se me tiró encima y jugamos un buen rato, hasta que descubrió mis orejas y empezó a morderlas contando hasta 12, primero una y luego la otra. Yo gritaba que me dolía, pero en verdad en ningún momento me hizo doler. Luego hizo lo mismo con mi nariz y como me gustaba que mi hermano jugara conmigo, me quedé quieta, esperando mas mimos. En el juego, el pequeño camisón, se había subido tanto, que dejaba mis pechos al descubierto. Bueno, dije pechos, pero no eran tales, apenas dos tetitas que empezaban a florecer. Hernán dejó mi nariz en paz, y se lanzó sobre mi ombligo, pero no me mordía, sinó que me daba fuertes besos, y soplabla de tal manera, que hacía unos ruidos espantosos. En verdad no sé como empezó, pero en un instante sentí que me besaba los pezoncitos y quise decir-le que no, que allí no, cuando una sensación extraña, me hizo guardar silencio. Me besaba uno y luego el otro, me daba pequeños mordiscos, y la sensación extraña, aumentaba, verdaderamente me gustaba lo que me hacía mi hermano, y me dejé estar, entregada a ese placer, que me brindaba. Hernán solo estaba cubierto con bermuda con el cual dormía, y su pecho se apoyó sobre mi cuerpo, mientras sus manos empezaron a acariciarme por todos lados. En un momento dejó de besarme y me miró con cara extraña y me dijo casi en un susurro, te molesta, que te bese aquí. Porque si te molesta me voy.

Nó, no me molesta, es que me parece que algo raro, que mi hermano me bese las tetitas, pero me hacés sentir una cosa rara, algo que me gusta.

Bueno fueron mis palabras las que hicieron que Hernán continuara con sus caricias, que de a poco se fueron extendiendo por todo mi

cuerpo. Me besaba los ojos, la boca, el cuello, el pecho, mientras su brazo derecho, se introdujo entre mis piernas y su mano me acariciaba la espalda, su otro brazo me abrazaba por el cuello y me apretaba contra su cuerpo. Empecé a sentir que mi conchita se mojaba, y el brazo que la rozaba, cada vez que se movía, me hacía más placentero el abrazo. De pronto dejó de abrazarme, y me dijo: Te estás mojando la bombacha, te la voy a sacar. Yo ya no contestaba, que mi hermano hiciera todo lo que quisiera, estaba como en una nube, solo quería que siguiera con sus besos y caricias, que no terminara nunca. Y así fue, me sacó la bombacha y sus dedos empezaron a recorrer mi conchita, mientras yo apretaba mis piernas, como protegiéndola. Me besaba el ombligo, las tetitas, y sus dedos buscar más y más. Sus besos bajaron y bajaron y con sus manos, abrió mis piernas, y sentí su boca explorando mi sexo. ¿Te gusta? Preguntó, Sí, le dije, y sus besos no dejaron rincón sin besar. Ahora sé que mi hermano no tenía ninguna experiencia real, solo lo que veía en las películas y revistas pornos, pero algo había aprendido, porque su lengua empezó a buscar el interior de mi conchita y yo a mojarme más y más. Y fue entonces que la lengua de mi hermano, encontró mi clítoris y comenzó a darle golpecitos y sus dientes lo mordían suavemente, y una de sus manos acariciaba mis tetitas. Fue suficiente, un temblor comenzó a recorrer mi cuerpo y como si un golpe eléctrico me abrazara, sentí como el placer me hacía estremecer, casi hasta el desmayo. Había sido mi primer orgasmo, y me lo había brindado mi hermano.

Hernán, sin dejar de besarme, se había sacado el bermuda, y estaba completamente desnudo, y fue acomodando su cuerpo junto al mío, y cerca de mi cara se encontraba su pene rígido y rojo por el deseo. Acarícialo un poco, no tengas miedo, Juli. Y comencé a acariciar su pene, mientras él me seguía besando mi conchita, cada vez más profundamente, y yo volvía a sentir el placer de sus besos, hasta que un nuevo orgasmo me hizo estremecer, y abracé el cuerpo de mi hermano fuertemente y su pija quedó cerca de mi boca, mientras yo exclamaba: Ah. Ah, ahhhhhhhhhh. Hernán aullaba: besálo, besálo. Y un

chorro de un líquido pegajoso me mojaba la cara.

En un primer momento, solo estaba gozando pero luego, sentí como asco de lo que mi hermano había hecho en mi rostro, pero todo pasó cuando Hernán, se acostó a mi lado y con su bermuda me limpió, mientras decía: Te gustó Julieta.

Si, me gustó, pero no hay peligro de...

Peligro de que. Tenés miedo de algo.

Si, ¿Y si tenemos un hijito?

No, no tengas miedo que todavía no hicimos nada.

Y entonces ¿Qué hicimos?

Jugamos, solo jugamos, pero esto no lo tiene que saber nadie, ni papá ni mamá, ¿estas de acuerdo?

Si, porque si lo saben, creo no les va gustar nada.

Mientras hablábamos Hernán no dejaba de acariciarme y empecé a sentir como su pija se ponía dura, apretada a mi cuerpo, y el placer se iba apoderando de mí. Hernán llevó una de mis manos hasta su pija e hizo que lo acariciaba, y me enseñaba como debía hacerlo, y que se lo besara, como él lo hacía con mi conchita. Comencé a

besarlo con miedo al principio, pero mi hermano me dijo que hiciera de cuenta que era como un chupetín, que me lo metiera en la boca. Y me lo metí en la boca, apenas un poco, mientras Hernán se movía acompasadamente. Adentro, afuera, adentro, afuera. Hasta que me pidió que lo dejara porque estaba por acabar y no quería hacerlo en mi boca, así que me abrió las piernas, se arrodilló entre ellas y me apoyó su pija entre los labios de mi conchita, buscando la entrada. Yo, al borde de un orgasmo, dejaba que me tomara, que su pija me fuera penetrando de a poco, y en eso, no pude contenerme y un or-gasmo me hizo estremecer, mucho mas que antes, mientras mi her-mano acababa dentro mío. Permanecimos abrazados un largo rato, su cuerpo encima mio, casi desmayado. Se tiró junto a mi y nos quedamos quietitos y en silencio largo rato. Cada uno en su sueño. ¡Eres lo máximo Juli! Te prometo que nunca dejaré de jugar contigo No le contesté con palabras, le dí un beso y él me lo devolvió en la boca, y con su lengua abrió mis labios y jugó con la mía, Entonces me dí cuenta que estaba toda pegajosa y le pedí que me dejara, que quería lavarme. Y bueno, no fui sola, nos bañamos juntos, e hizo que se la volviera a chupar. Y así bajo la lluvia de la ducha, se la chupé hasta que terminó en mi boca y me pidió que tragara su semen, cosa a la que me resistí, pero ya lo tenía todo en la boca y algo me tragué. No era feo, pero no quise hacerlo.

Todavía tenía miedo que algo malo me pasara.

Hoy varios años después, recuerdo mi primera vez, y me doy cuenta de lo tontita que era, pero recuerden que solo había cumplido 12 años. Y mi hermano, con sus catorce, no se había dado cuenta que no me había desvirgado, que ya lo haría en el próximo encuentro, y que yo no le dejaría desperdiciar su leche.